

Internacional

Seis activistas de Fatah mueren por una explosión en un taller de Cisjordania

EUGENIO GARCÍA GASCÓN
JERUSALÉN

Una potente explosión que tuvo lugar en la madrugada de ayer en un taller mecánico del campo de refugiados palestinos de Farah, cerca de Naplusa, mató a seis activistas de Fatah, la formación que lidera Yaser Arafat. Las causas de la explosión no están claras ya que palestinos e israelíes se acusan mutuamente. Según los palestinos, la explosión ocurrió cuando un tanque israelí abrió fuego contra el taller. Los seis activistas se encontraban en el interior del edificio, que quedó completamente destruido y con restos de los seis fallecidos por toda la superficie.

La versión israelí sostiene que el Ejército no actuó en la zona cuando se produjo la explosión y que el origen de ésta fue un «accidente laboral». De esta manera, los israelíes sugieren que los seis activistas de Fatah estaban manipulando explosivos cuando les sorprendió la deflagración. Tres de los seis muertos figuraban en la lista de palestinos buscados por Israel. Durante los últimos meses, el Ejército israelí ha asesinado a alrededor de 40 activistas palestinos. «El Gobierno israelí mantiene su política de asesinatos y está acabando con las esperanzas que quedan de alcanzar la paz. La resistencia continuará», declaró Ahmed Abdel Rahman, portavoz palestino.

Poco después del atentado, Fatah divulgó un comunicado anunciando «una respuesta rápida y dolorosa». Esta fue la señal de partida de varios incidentes que ocurrieron a lo largo de la jornada. En un supermercado de Jerusalén explotó a mediodía una bomba de pequeña potencia oculta en una lata de cerveza. La explosión sólo causó daños materiales.

A primera hora de la tarde, un judío ultraortodoxo fue apuñalado cerca de la Puerta de Damasco. El autor del atentado consiguió huir. El ultraortodoxo se encontraba anoche en estado muy grave. Poco después, francotira-

ORIENTE MEDIO | Los palestinos acusan a Israel de abrir fuego con un tanque, mientras Tel Aviv asegura que las víctimas manipulaban explosivos



Niño palestino aterrorizado llora al ser detenido de forma contundente por la Policía israelí. /AP

dores palestinos dispararon contra un vehículo de la guardia de fronteras, una institución paramilitar israelí, hiriendo a tres policías. Dos de ellos estaban en estado grave. El hecho ocurrió al oeste de la ciudad de Tulkarm.

También en Gaza

Pero la violencia no se circunscribió a Cisjordania. En la franja de Gaza también se produjeron hechos violentos. Por la mañana, dos palestinos de 17 y 11 años resultaron heridos por disparos de los soldados israelíes cerca de la ciudad de Rafah. Asimismo, los palestinos dispararon granadas de mortero contra varias colonias judías. Una de las granadas lanzadas contra un asentamiento hirió de levedad a una joven.

La réplica a este incidente lle-

gó a primera hora de la tarde, cuando dos helicópteros israelíes dispararon cuatro misiles contra el cuartel general de la Policía palestina en Gaza, no lejos de la residencia de Yaser Arafat. El presidente palestino se encontraba en Túnez. En este ataque, cuatro palestinos resultaron heridos. Israel dijo que los palestinos utilizaban el edificio para fabricar granadas de mortero.

En el plano político la atención gira en torno al despliegue de los observadores internacionales. Lo que está claro es que con los vientos que corren la presencia de observadores tendrá un valor puramente testimonial. Si alguien cree que con la llegada de los observadores se acabará o disminuirá la violencia, está muy equivocado.



Un ultraortodoxo, apuñalado en la parte vieja de Jerusalén. /AP

ANÁLISIS

Estados Unidos está por la labor de enviar observadores internacionales, la camisa con los colores de la bandera americana. Es lo que querían los israelíes. ¿No es extraordinario? De seguir así no va a existir suficiente aforo hotelero para cobijar a tanto elemento de la CIA. La observación será clónica y dará fe sobre fe. Unos dirán: «la cosa está muy mal» y los que lleguen levantarán acta de lo mal que dicen que lo ven sus colegas. Con lo que Estados Unidos tendrá un exhaustivo informe desde el lado israelí de lo que sucede en los territorios palestinos.

El momento de sectarismos es adecuado porque allí ya no caben más muertos ni más dislates. A primer hora morían a manos

Conflicto y chocolate

JOSÉ LUIS PEÑALVA

del humo y la casualidad, según los líderes hebreos, a manos de los servicios secretos israelíes según los árabes, seis miembros de la rama armada de Fatah que, por lo visto, en franca camaradería y al unísono, manipulaban explosivos: «accidente laboral». Un poco más tarde estallaba una bomba introducida en una lata de cerveza, sin víctimas, en un supermercado, y para corregir el error un descerebrado apuñalaba a un ultraortodoxo israelí en la parte vieja de Jerusalén. Se-

ría razonable que tanto israelíes como palestinos incorporaran a sus respectivos gobiernos una cartera de Pompas Fúnebres, en la seguridad de que ninguna de las actividades públicas de este país es tan febril y sostenida como aquella.

Israel golpea Fatah que es ya tanto como mover la palmera para que caigan los cocos sobre la cabeza de Arafat. Y la comunidad internacional empieza a desconfiar en que por ahí puedan llegar soluciones. Estuvo a punto

de llegar a un acuerdo con Barak -mediaba Clinton-, pero o no quiso o no pudo. Hubiese sido tachado de traidor si vende la causa de Jerusalén por un plato de lentejas o el regreso de los refugiados palestinos. Por eso los países árabes lo mantienen vivo, porque le deben un favor. Y en realidad, por eso está vivo a secas, porque de otro modo cualquier alegre activista de Hamas le hubiese quitado el polvo a estas alturas. De modo que es un líder que queda para la historia junto

a una de las mayores mortandades que se conozcan de una guerra nunca emprendida y de un alto el fuego vigente.

En este descabellado conflicto, rotos todos los puentes de la diplomacia y quemado en plaza pública, sin haber nacido, el Informe Mitchell, sólo queda como recurso el envío de pequeños obsequios que hagan que Occidente tenga la sensación de que contribuye a paliar el drama. De momento la cosa está en mandar observadores con chocolate para los niños, como en Vietnam, y pronto en la posibilidad de adoptar a un niño palestino. Ponga un palestino en su vida. La tragedia residirá en averiguar que el chico que se adoptó ayer está muerto mañana.